

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores fuera de esta capital que no han satisfecho la cuota correspondiente al segundo trimestre, se servirán hacerlo con la debida puntualidad.

Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.

II.

(CONTINUACION.)

En el último artículo demostramos la influencia que el clima ejerció en la poesía de Shakspeare. Ahora vamos á examinar la influencia del cristianismo y la manera con que el poeta ha desnaturalizado este fecundo elemento. Antes y despues del poeta Shakspeare, la cátedra de la verdad divina ha pintado siempre á los hombres con los colores mas vivos el polvo de su sepulcro. Pero el predicador cristiano no propone al hombre la muerte como un enigma misterioso, sino como un juicio que Dios pronuncia sobre la vida de aqui abajo, juicio de bondad y salvacion para los justos y de condenacion para los malos.

Shakspeare, al contrario, propone por boca de Hamlet, cuando medita acerca de le muerte, una especie de problema oscuro y desconocido. «Morir; dormir: dice Hamlet. Dormir? y... quizás soñar? y ante eso nos detenemos! Quién sabe los sueños que pueden atravesar durante esta quietud de la muerte, cuando ya nos hemos despoja-

do de nuestra fragil carne! Al otro lado de la tumba ¿qué hay?»

Cuestion terrible; en verdad; pero cuestion que nunca se propone á sí mismo el cristiano. Al consultar el porvenir en estos términos, Shakspeare ha lanzado resueltamente al terreno de la escena el espíritu de duda y escepticismo; y en este sentido Hamlet es el progenitor de los héroes de Byron que proceden de él en línea recta; la ironía sombría y orgullosa de Manfredo es hija del monólogo de Hamlet. Shakspeare ha tomado del púlpito cristiano sus meditaciones y pinturas de la muerte, pero lo ha hecho para desnaturalizarlas apartándolas del objeto santo que allí tienen; como quiera que la pintura de la muerte que en boca del predicador sirve para reprimir las pasiones del hombre, él la convierte, en boca de Romeo, en un resorte de emocion dramática; y la meditacion de la muerte y el temor del justo á la vista de los juicios de Dios, en el espanto del hombre que, pronto á matarse, se detiene ante la duda que le asalta acerca de lo que habrá al otro lado de la tumba.

La imitacion de las literaturas inglesa y alemana ha hecho de la muerte uno de los lugares comunes de la poesía. Antes, no se hallaba la muerte sino en el templo, seria, austera y llena de profunda enseñanza. Hoy tropezamos con ella en todos los géneros literarios, pero ataviada con cierto coquetismo como quien trata de hacer contraste, causar efecto y herir la imaginacion; ya exagerando su horror á fin de reforzar la emocion con el miedo, va ostentándose corona-

da de rosas y con risueño rostro á fin de atraer á sí con mas facilidad á los infelices que desesperan de la vida. (1) Este uso habitual y casi profano que los modernos literatos hacen de la idea de la muerte, se debe en gran manera á la influencia de Shakspeare.

Y efectivamente que en él hallamos el origen y el manantial de esta literatura del suicidio cuya historia estamos trazando. En este poeta aparece ya con los rasgos mas pronunciados que la caracterizan, á saber, el gusto de la muerte y las dudas sobre el porvenir. A estos rasgos dominantes agréguese el caracter peculiar de Hamlet que, sin matarse, es no obstante el tipo de los héroes del suicidio; una especie de Orestes indeciso y débil que no conoce á punto fijo el crimen que debe vengar, nisi tendrá fuerza para cumplir con la mision que le ha confiado el cielo, mision terrible y revelada por un misterio que le turba la razon. Orestes, se le ve impulsado por la fatalidad y no duda. Hamlet tambien es impulsado por ella y advertido por la sombra de su padre; pero sin embargo guarda su libertad. aun cuando es cierto que no le sirve mas que para vacilar en sus determinaciones y fluctuar de continuo entre una y otra idea. Reflexiona mas que obra, y nunca acaba nada. Asustado unas veces al pensar en su horrible deber, se pregunta si podrá librarse de él por medio del suicidio; pero le espanta la incertidumbre de la otra vida y comenta con elocuencia el miedo singular que el hombre tiene á lo desconocido. Tan pronto quiere matar al rey asesino de su padre; pero le encuentra rezando y suspende el golpe... por no enviarle al cielo; tan profundo es el odio que le tiene como fecundo, en ingeniosas razones para no obrar. Tambien quiere castigar á su propia madre, pero se contenta con espantarla con sus palabras. En amor es tan irresoluto como en su venganza: ena-

morado de Ofelia, no osa confiarla el secreto de su supuesta locura; sino que hablándola, tan pronto como enamorado, tan pronto como loco, concluye por volver loca tambien á la infeliz jóven. Unicamente cuando ya está muerta y enterrada, es cuando se decide á proclamar en voz alta su pasion hácia ella; por cuanto los caracteres meticolosos y débiles suelen no saber á punto fijo lo que quieren hasta que ya lo han perdido para siempre. La misma locura que Hamlet afecta, concluye por trastornarle de veras; leccion curiosa para esos caracteres orgullosos y débiles que tanto mas desvarian, cuanto menos obran. Guárdese bien el hombre de dar libre curso á todos sus fantásticos pensamientos! Los sentimientos singulares, los pensamientos estraños que nacen en nuestras almas, nos agradan en un principio por cuanto halagan nuestro amor propio haciéndonos creer que somos una cosa original y superior al vulgo de los mortales; fácilmente incurrimos luego en la tentacion de producir estos sentimientos estraños á fin de hacernos mirar como hombres elegidos y de otra pasta; tentacion fuerte á la verdad sobre todo en aquellos paises en que reina la igualdad. Mas hay que pensar en los peligros de este ridiculo charlatanismo. Se principia por querer engañar á los otros y se concluye por engañarse á sí mismo: poco á poco se va convirtiendo en verdadera la exaltacion fingida, y tratando de hacer el loco por darse importancia, se concluye por perder el buen sentido.

La preponderancia del pensamiento y la palabra sobre la accion, la debilidad, en una palabra, tal es el carácter de Hamlet segun le concibió Shakspeare. Y tal es tambien el fondo de los héroes del suicidio. Dejando á un lado el pomposo fausto de los sentimientos grandes que aparentan y no tienen los suicidas, si se examina atentamente el interior de su alma, solo encontramos alli la debilidad y la inercia. Estas almas desventuradas quieren mas agitarse que obrar; hasta que llega un dia en que para sustraerse de la fatiga de la accion buscan un abrigo en el eterno descanso.

(Se continuará.)

(1) Solamente á algun lloron pecador se le habrá ocurrido llamar á la muerte un esqueleto, siendo asi que es un niño dulce y amable, de semblante sonrosado como el amor aunque menos falaz; genio silencioso y compasivo que ofrece su brazo al alma fatigada del peregrino, la ayuda á subir la escalera del tiempo, le pone á la vista el mágico palacio de los resplandores eternos, le saluda amistosamente y desaparece. (Schiller, *Intriga y amor*, acto 5.º)

RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO.

(CONTINUACION.)

El ilustre procer D. Rodrigo Alvarez de Asturias, conde de Gijon, Noreña y Trastámara, mayordomo mayor de la reina doña Maria y adelantado mayor de Leon y Asturias, habia adoptado por hijo al infante D. Enrique, y por su testamento otorgado en 1551 le legó los condados de Gijon, Noreña y Trastámara, y la mayor parte de sus cuantiosos bienes. Su cadáver fue depositado en un sepulcro enriquecido con muchas labores, que se ve aun hoy en la iglesia de San Vicente. (1) En aquella época aparece ya edificada la *Malateria de San Lázaro* ó sea hospital para leprosos, cuya fundacion se debió á dos piadosos hermanos, el uno sacerdote y el otro escribano, cuyas tumbas de piedra sin inscripcion ni atributo alguno están en el pórtico de la capilla. Tambien por este tiempo Gonzalo Martinez de Oviedo, maestro de Alcántara, reedificó á sus espensas el convento y parte de la iglesia de San Francisco.

Ardia entonces Castilla en las terribles discordias que señalaron el desastroso reinado de Pedro el Cruel, y desde luego se hicieron sentir en Asturias, pues el infante y conde D. Enrique buscó un refugio en este pais al huir del furor de su hermano. Quiso desde luego posesionarse de Oviedo, y el gobernador del Principado, Diego Gonzalez de Oviedo, que era su contrario, con objeto de aprisionarlo, le ofreció cortesmente las torres de la ciudad para que le sirviesen de morada; pero avisado D. Enrique por sus parciales ovetenses de que se le preparaba un pérfido lazo, rehusó el obsequio, y sin entrar en la ciudad fue á su castillo de Noreña, y de allí á Gijon. En 1552 el mismo infante don Enrique donó al monasterio de la Vega muchos bienes por hacer bien y merced, dice, á doña Maria Lopez, abadesa, y á doña Sancha Alvarez, con obligacion de sufragios por D. Rodrigo Alvarez de Asturias y por Alvar Diaz, su hijo. Este fue allí sepultado. Para hacer la guerra á D. Enrique, vino el rey con gente de guerra, pero se detuvo muy breve tiempo en Oviedo. Grandes alborotos tuvieron lugar en esta ciudad despues de la rota de Montiel, entre los parciales del de Trastámara y los de los hijos del rey muerto. En estas disidencias perdieron la vida muchas personas notables en Oviedo, y entre ellas Rodrigo Fernandez de Casaprim, que tenia la torre de Cimadevilla por el rey D. Pedro. Medió el obispo don Sancho y pudo alcanzar que la ciudad y sus torres se diesen en tenencia á Gonzalo Bernaldo de Quiros, haciendo este pleito homenaje de no en-

tregar sus llaves sino al que quedase por rey de Castilla y Leon. Vino despues á nombre de don Enrique II por adelantado de Leon y merino mayor de Asturias, Pedro Suarez de Quiñones, y Gonzalo Bernaldo de Quiros fiel á su juramento le entregó las llaves de la ciudad solemnemente, en memoria de cuyo suceso, se ven desde aquella época dos llaves en el escudo de armas de los de Quiros. El nuevo rey concedió á un su hijo bastardo llamado D. Alfonso Enriquez de Castilla, habido en Doña Elvira Iniguez de la Vega, (1) los estados de Gijon y de Noreña. Este principe de suyo revoltoso é inquieto causó graves alteraciones en Asturias. La primera tuvo lugar por una inmensa contribucion que impuso al pais por medio de su merino Gonzalo Suarez de Argüelles. Resistida esta por todos los pueblos, acudió el conde desde Castilla á Oviedo, donde se juntaron en el capítulo de la Catedral cortes provinciales que acordaron quejarse al rey de tan injusto repartimiento, y esta decidió cesase desde luego en todos los pueblos que pertenecieren á realengo ú obispalia, y solamente continuase en los que formaban los condados de Gijon y Noreña. Los procuradores por Oviedo en estas cortes fueron Martin Alfonso del Portal, y Bernaldo Rodriguez de la Rivera. En 1575 murió Gonzalo Bernaldo de Quiros en el convento de San Francisco y fue sepultado en la capilla mayor que era de patronato de su familia y que la servia de panteon. Su epitafio dice asi:

«Aqui yace el noble caballero Gonzalo Bernaldo de Quiros el Viejo, hijo de Gutierre Gonzalez de Quiros y de doña Marquesa, su muger, criado que fue del señor rey D. Enrique II, y le sirvió en estos reinos y fuera de ellos el tiempo que anduvo ausente por temor del rey D. Pedro su hermano. Vino á morir en este santo convento tomando en él el hábito de nuestro padre San Francisco. Murió año 1575.»

Cuando corria el año 1581 se rebeló el conde de Gijon contra su hermano el rey don Juan el I, el que con este motivo vino á Asturias, y pasando por Oviedo fue á cercar á Gijon. Rindióse el conde y conducido á Oviedo obtuvo del rey el perdon de su deslealtad, jurando fidelidad y obediencia sobre la ostia consagrada, en la Cámara Santa de la Catedral. Sin embargo de tan solemne y sagrada promesa, volvió de nuevo el turbulento bastardo auxiliado por los Portugueses á levantarse y el Rey encargó su sujecion á D. Gutierre de Toledo Obispo de Oviedo, á quien revistió al efecto de las mas amplias facultades, mandándole se apoderase de todos los estados que tenia en Asturias que debian incorporarse á la corona. Tambien escribió el Rey á varios nobles y personajes influyentes en el pais para que ayudasen al Prelado con objeto de sitiarse al conde que

(1) Fue trasladado de la antigua iglesia de San Vicente a la actual, en 1592.

(1) Era hija esta señora de Suero Fernandez de Vega, señor de Villalobos.

se hiciera fuerte en Gijon, y envió al adelantado mayor de Asturias Pedro Suarez de Quiñones, al de Galicia Pedro Ruiz de Sarmiento, y á Pedro Fernandez de Velasco, Camarero mayor. Poco despues vino á Asturias el Rey y dirigió por si mismo el cerco de Gijon. El rebelde reducido al mayor apuro pidió al Obispo intercediese con el Monarca para que le otorgase un perdon, lo que alcanzó mediante una concordia ó tratado que se celebró en el real de Gijon el 18 de julio de 1585 por la que se obligó á ceder todos sus estados de Asturias. De vuelta de esta expedicion, el Rey Don Juan reunió córtés en Segovia, y en ellas el 20 de setiembre del citado año, concedió al Obispo de Oviedo, que allí le acompañara, el condado y señorío de Noreña, sus torres y casas fuertes, y la mitad del concejo de Tudela. El citado título de Conde de Noreña le conservan aun los Obispos de Oviedo. Por este tiempo estaba confiado el gobierno de la ciudad á un Merino mayor nombrado por el Adelantado, que poco despues cambió aquel nombre por el de corregidor. Habia tambien un tribunal superior al Merino compuesto de tres jueces uno de la Iglesia y que solía ser Canónigo, los que se juntaban en los poyos de San Tirso, donde llamaban la *Villa*.

(Se continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

ADVERTENCIA. Por una equivocacion involuntaria dejó de insertarse en los *Recuerdos históricos de Oviedo* del núm. 20 lo siguiente: «El año 1287 Sancho IV concedió un privilegio al convento de Santa Clara, que habia tomado bajo su proteccion, para que tuviesen derecho de inmunidad los delincuentes que á él se acogiesen, para que pudieran construirse en su iglesia enterramientos y para que las monjas saliesen en procesion por la ciudad para buscar los cadáveres.»

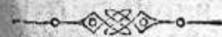
¿DEBO CASARME.?

ó sea

MIS PENSAMIENTOS JUNTO Á LA CHIMENEA,

POR

ISAAC MARVEL.



(CONTINUACION.)

Si la enfermedad se apodera de vos, y os retiene en el lecho del dolor, no estareis solo para gemir, para maldecir los descuidos de los enfermeros. Ois á vuestro lado unas pisadas que no hacen ruido; las cortinas de vuestro lecho se abren para dar paso á una presencia mágica; una mano suave y fresca se posa sobre vuestra frente abrasadora.

No teneis los frios consuelos de amigos, que se sustraen un momento á las instancias del mun-

do exterior para deciros de paso una palabra; pero veis sin cesar la frente triste é inquieta de aquella, cuyo disgusto mas ligero, seria vuestro dolor mas grande, si no era una alegría mayor aun.

(La llama se lanzaba alta y brillante, la leña se consumia con el calor creciente.)

—Asi, continué, tendré un verdadero corazon que en vez de unirse como ahora á todas las cosas groseras, luchará noblemente contra ellas. El amor le devolverá su energia primitiva, y se la aumentará aun. Los cuidados de la tierra desaparecerán. Los placeres se multiplicarán, y la sensibilidad se hará mas delicada. El amor vencerá al egoismo, y despues de la victoria se lanzará adelante hácia el infinito.

Y si llega el fin, si la enfermedad trae consigo ese terrible compañero, que de seguro la sigue tarde ó temprano, entonces aquel amor sin cesar á vuestro lado, enseñará á vuestra alma fatigada otro amor que consuela, que triunfa, que abarca todas las cosas y se concentra en todas: el amor infinito y divino!

Una mano amiga, cual otra que la de vuestra muger? alisará vuestros cabellos sobre la frente húmeda y helada; y sus dedos estrecharán los vuestros cuando empiecen á enfriarse para el sepulcro. *Sus* lágrimas, las únicas que correrán sobre vuestras mejillas, reanimarán otra vez aun vuestro semblante descolorido; vuestra mirada, radiante con la alegría del triunfo, responderá otra vez aun á *su* sonrisa; y despues...

(Mi fuego se apagó de repente; acababa de brillar por última vez; una llama azul, se apoderó de una ramita olvidada, la devoró en un instante, vaciló y despues se estinguió. No quedaba ya mas que un monton de áscuas sobre las cuales se amontonaban rápidamente las cenizas. Estaba solo, solo con mi perro.)

III.

LAS CENIZAS SON LA DESOLACION.

Ante todo, pensé, las cenizas vienen despues de la llama tan inevitablemente como la muerte detras de la vida. La Miseria va en pos de la Alegria, y el Dolor corre *en ancas* del Placer.

—Ven aqui, Carlo, dije á mi perro; y le acaricié de nuevo con ternura, á la luz de la chimenea moribunda.

A la verdad es un placer muy tonto acariciar un animal querido; mas este placer cuando pasa no deja ningun vacío. Es una expansion muy pequeña de los deseos de vuestro corazon, pero es muy fácil reemplazarla si la habeis perdido.

Pero, si no pudiendo contentarse con el amor de la caza y de los perros, ni resistir el atractivo de otra cosa mejor y mas espiritual, se une vuestro corazon con lazos tan fuertes como la vida á otro corazon, será una pérdida fácil de

reparar?

Se llenará el vacío que queda con la primera alegría?...

Y mi imaginación, que me había representado la duda en el humo, la alegría en el calor de la llama, empezó á pintarme la desolación del corazón en la débil luz de las brasas que se cubrían de cenizas.

—Que colección de cartas de felicitación os llegarán de antiguos amigos, casi olvidados, después que lleváis un año ó dos de felicidad.

—«Vuestra mujer es linda sin duda?»

—Oh! sí.

—«Rica?»

—Maldito miserable! que poco conoce los tesoros del corazón para hablar de riqueza á un hombre que ama á su mujer, como debe ser amada!

—«Es joven también?»

—Sí, joven; sencilla como la infancia, risueña como la aurora.

Ah! estas cartas son un aguijón; os hacen apreciar más, si es posible, el valor de lo que tanto teméis perder.

Con que ansiedad espiais si su paso ha perdido su lijereza! Como estudiáis el color de sus mejillas, para ver si han palidecido! Cómo tembláis que el brillo de sus ojos sea precursor de la muerte! Vaciláis bajo el peso de aquel brazo, cubierto con una manga de muselina, que pesa tanto como el de un fantasma. Y cuando subís las colinas que cierran vuestro horizonte, para gozar del aspecto del sol poniente, como tembláis al ver precipitarse la respiración de vuestra amada!

Será pacífico vuestro sueño, después que os haya confiado en voz baja sus temores, y acaso al mismo tiempo, con el mismo acento, débil como un suspiro, acerado como una flecha, os ha dicho que tengáis valor?

(Se continuará.)

TIEMPOS Y OPINIONES.

VIDA DE MAHOMA, CON FUGAS.

Un general antiguo, ilustre veterano condecorado de cruces y cicatrices, andaba días atrás paseándose por la acera de una anchurosa calle principal, cuando se acercó á él uno de sus nietos, joven distinguido y heredero de un nombre ilustre.

Debilitado por su edad nonagenaria y viviendo enteramente retirado, el valiente general apenas sabe nada de lo que pasa y de lo que se piensa en el mundo: muchas personas que ignoran esta circunstancia creen, al oírle hablar, que no tiene muy buena la cabeza.

—Mi general, dijo el joven, ¿sabéis que voy á marchar dentro de tres días?

—Ola! ¿y á dónde?

—Voy al Oriente.

—Y qué es lo que te lleva tan lejos?

—Voy á la guerra.

—Al Oriente! y á la guerra! exclamó el anciano, poseído de una emoción que se percibía en el fuego de sus miradas.—Será posible! con que al fin las naciones cristianas toman las armas contra los infieles? Loado sea Dios! anda, hijo mío, anda á imitación de tus ilustres antepasados que en otro tiempo combatieron en Palestina, anda, repito, á propagar la fé de Cristo! anda á arrojar de Europa á los musulmanes, y que el cielo bendiga tu expedición!

—Pero, abuelo mío, estais tocando el violon, dijo el joven pudiendo apenas reprimir una sonrisa burlona; si aquí no hay nada de todo eso que decis vos de la *fé de Cristo* y del Culto de los *infieles!* ya se conoce que habeis vivido en otro siglo y en medio de otras ideas. En lo que menos pensamos es en echar de Europa á los turcos; al contrario, vamos á ayudarles á sostener sus derechos, y la *cristiandad actual* en masa hace causa común con la *Sublime-Puerta*.

—Pero te has vuelto loco, muchacho! ó te has propuesto reir á mis espensas?.... Cómo puede ser que la civilización cristiana del siglo XIX vaya á hacer armas en defensa de la media luna! que el Evangelio se aliste bajo las banderas del Corán! ni que vosotros vayais á defender á Alá, la piedra negra, el pozo sagrado, el cordón, el harém, el ramazan, las mezquitas, el Kaaba y los eunucos!.... ¿cómo quieres que crea eso?

—Pues ello es cierto, abuelo mío.

—Pero ¿y la religión?

—Yo le diré á V., la religión es en este asunto de ahora una cuestión incidental.

—Pues, hombre, yo siempre la tuve por la primera de todas.

—Entonces, es que no estais al corriente de las cosas. La primera de todas las cuestiones es.....

—¿Cual?

—El equilibrio europeo.

—Y tú vas á servir.....

—A Mahoma.

Esta aneodota nos sirve de introducción, prólogo, y prefacio á la vida del gran profeta de los *verdaderos creyentes*, cuyas aventuras vamos á contar.

Nosotros que no podemos tratar de la cuestión turco-rusa por más buenas ganas que de ello se nos pasen, ni tampoco podemos combatir á los que se pronuncian altamente por el equilibrio europeo, nos contentamos con referir la vida de aquel genio admirable, conquistador, fundador del imperio de la media luna, según la cuentan historiadores que le querían bien, los que le querían mal, y los que no le querían ni mal ni bien.

VIDA DE MAHOMA.

CON FUGAS.

Mahoma, hijo de Abdallah, nació en la Meca el día 5 de mayo del año 571 de la era cristiana: pertenecía á la tribu de los *Koreischitas* y á una familia tan pobre, que por lo pronto, y para no morir de hambre, tuvo que acudir el futuro profeta á buscar la vida haciéndose conductor de camellos, al servicio de una viuda rica y del comercio del país llamada Kadichah. Nadie diría que esto era carrera de fundador de imperios con ínfulas de profeta, pero ello es que así pasó, y que en compañía de los camellos fué donde empezó nuestro héroe á concebir la idea de dominar el universo. (Hist. de los arabes: t. 7.)

Tenia Mahoma veinte y cinco años, fisonomía llena de pasión, ojos penetrantes, elocuencia y osadía! Una mañana, conforme habia de pensar en otra cosa, empezó á pensar que la dueña de sus camellos podia llegar á serlo de sus pensamientos.

—«Cásate conmigo (la dijo un día sin mas preámbulos, como quien esta seguro del éxito); y á fin de que el público quede bien enterado de lo que hay en el negocio, redactaremos nuestro contrato matrimonial en estos términos: *Considerando que Kadichah está enamorada de Mahoma..... etc.*» (Historia de los árabes por Marigny. Enciclopedia, tomo 20.)

La viuda quedó estupefacta, lela, como quien vé visiones.

—«Quién os aconsejó dar este paso? replicó por fin.»

Mahoma irguió entonces su frente (como lo haria hoy M. Hennequin (1) al salir de alguna sesion reservada con el alma de la tierra) y respondió sin dudar un momento:

—«Me lo ha aconsejado el ángel Gabriel.»

La viuda volvió á quedarse mas y mas estupefacta.

Mahoma era epiléptico, y eso ya lo habia echado de ver la viuda; pero lo que ella ignoraba era la causa de las convulsiones. El *camellero* le confió en secreto que aquellas convulsiones provenian de las apariciones del ángel Gabriel que ba jaba á él con suma violencia. El ángel sacudia y zurraba al profeta, y esto por orden de Alá. (Diccionario histórico t. 2.º.)

Cuando Mahoma guiaba sus camellos por los desiertos de la Arabia petrea, se paraba despues de puesto el sol á orillas de las fuentes para tratar consigo mismo á la luz de las estrellas sobre los futuros destinos del Asia. Allí mientras sus bestias dormian, él cantaba segun nos dice Voltaire, el siguiente estribillo:

Nuevo culto,
Nuevos hierros,

(1) Este es aquel ciudadano de las famosas cartas que incluimos en el número 49 de nuestro periódico

Y un nuevo Dios reformado Para el universo entero.

Una mañana el ángel Gabriel, que durante sus bellas inspiraciones le habia tenido toda la noche revolcándose entre los matorrales, le dijo al oído estas palabras:

—«Cásate con Kadichah.»

Cualquier profano querrá ahora figurarse que estas palabras no eran una respuesta *ad hoc* á las sublimes meditaciones del *camellero* sobre los futuros destinos del Asia; pero no todos son aptos para comprender los misterios; y así es que Mahoma hizo á su dueña á quemar-ropa la declaracion que arriba hemos referido. Kadichah tomada así, por asalto, se casó con Mahoma.

Esta fué la primera gran victoria del gran profeta.

—«Solo Dios es Dios (dijo muy paso el nuevo esposo á su consorte) y Mahoma será su profeta.»

Las apariciones del ángel Gabriel continuaron sin interrupcion (Diccionario histórico tomo 2.º—Voltaire tomo 3.º) El divino mensajero se manifestaba á Mahoma bajo todas las formas. Solia hablarle de lo alto de un árbol, ó al pie de una mesa; y siempre en medio de convulsiones. Dicen que ya entonces habia mesas y veladores que ejecutaban en presencia de los verdaderos creyentes todos los prodigios y encantos del Wals. «*Dios nos libre, decia Tertuliano, de espiritus golpeadores y de mesas que giran!*» Esto lo decia en el primer siglo de la iglesia nada menos. Vayan ustedes ahora á desmentir á Salomon cuando esclama *Nihil novum sub sole.*

(Se continuará.)

UNA FLOR MARCHITA.

¿Porqué, porqué, mi corazon se oprime
y porqué con dolor siempre palpita?

¿Porqué con inquietud loco se agita
al recordar tu amor?

Porqué al mirar la flor fresca y lozana,
que tiernamente me entregaste un día,
porque al mirarla ya marchita y fria,
solloza por la flor?

Mas ¡ay! que es esta flor triste recuerdo
de un bien pasado, de un amor perdido,
un tierno amor que de placer ha henchido
mi pobre corazon.

Amor, cual sueño vagoroso y puro,
fantástico y hermoso sentimiento,
un amor que creyó mi pensamiento
eterno en su ilusion.

Y solo de este amor queda una rosa,
flor que besé mil veces delirante,
por ser prenda querida del amante
que tanto idolatré.

Yo infeliz no sentia en mi delirio,

